

Vitrina: El regreso que puede cambiar el tablero



Tiempo de lectura: 7 min.

[Benjamín Tripier](#)

El eventual regreso de María Corina Machado a Venezuela dejó de ser un asunto personal, una decisión de agenda o una noticia de redes. Puede convertirse en el hecho político capaz de alterar una transición que, hasta ahora, Trump y Delcy Rodríguez parecen administrar desde arriba: petróleo, inversiones, acuerdos operativos y elecciones para después.

Para los venezolanos, los dos asuntos centrales siguen siendo los mismos: libertad y petróleo. El problema es que el petróleo ya está siendo negociado, mientras la libertad continúa sometida a promesas, conversaciones y plazos indefinidos.

El acuerdo de los 65.000 millones de barriles muestra una presencia estadounidense fuerte, concreta y ejecutiva; pero no demuestra todavía una ruta equivalente hacia democracia, justicia y elecciones competitivas.

Marco Rubio afirmó que María Corina tiene derecho a regresar cuando decida y que no debería enfrentar consecuencias negativas. Es una declaración importante, pero insuficiente si no se convierte en garantía efectiva. La prueba no será que pueda aterrizar en Maiquetía; será que pueda recorrer el país, hablar, reunirse, organizarse, hacer política y defender su propuesta sin restricciones, expedientes, persecución ni amenazas.

El chavismo sigue allí

La narrativa oficial habla de transición, recuperación y elecciones futuras. Pero el hecho incómodo es que el chavismo conserva las palancas reales de poder: burocracia, justicia, cuerpos coercitivos, control territorial, información, contratos, empresas estatales y discrecionalidad económica.

Trump ha dicho que Venezuela “todavía no está preparada” para elecciones, aunque espera que se hagan “pronto”. Esa frase puede parecer prudente desde Washington, pero desde Caracas tiene otro efecto: extiende el tiempo político de Delcy Rodríguez y normaliza una transición sin fecha.

El chavismo 3.0 puede ser menos ruidoso, más pragmático y más receptivo al capital occidental. Puede hablar de inversiones, asociarse con empresas internacionales y abandonar parte de su retórica antiestadounidense. Pero también puede preservar su lógica básica: usar instituciones débiles, controles administrativos y aparatos de seguridad para conservar el poder.

La pregunta no es si Estados Unidos debe invertir o cooperar. Venezuela necesita inversión, tecnología, empleo, electricidad y recuperación petrolera. La pregunta es si esa cooperación será usada para abrir el país o para consolidar un modelo donde Washington asegura petróleo y estabilidad, mientras el chavismo conserva el control político.

El retorno de MCM

El regreso de María Corina puede cambiar la ecuación por tres razones:

- Primero, devuelve centralidad al mandato popular de cambio. Ningún acuerdo petrolero, ninguna mesa parcial y ninguna validación externa sustituyen la legitimidad de millones de venezolanos que reclaman libertad, voto y ruptura con el sistema que los oprimió
- Segundo, obliga a verificar si hay apertura real. Un retorno libre demostraría que se abren espacios; un retorno condicionado, vigilado o indefinidamente postergado confirmaría que el poder no ha cambiado de naturaleza
- Tercero, introduce presión interna en un proceso demasiado concentrado entre Washington y Caracas. MCM no debe volver para tomarse una foto, validar un acuerdo petrolero opaco o convertirse en adorno democrático de una administración transitoria.

Debe volver como expresión de una exigencia nacional: inversión sí, pero con transparencia; cooperación sí, pero con derechos; estabilidad sí, pero con elecciones.

El retorno no es una concesión de Trump ni un permiso de Delcy. Es un derecho venezolano. Pero precisamente porque hoy Estados Unidos tiene influencia decisiva sobre el proceso, Washington tiene la responsabilidad de impedir que ese derecho sea reducido a una autorización administrada por quienes todavía controlan el país.

Florida y las cartas de Trump

La política venezolana se decide en Venezuela, pero Florida es parte importante del cálculo estadounidense. Para Trump y Rubio, una transición venezolana creíble puede producir un resultado geopolítico y electoral: reducir migración, contener crimen transnacional, limitar influencias adversarias, recuperar producción petrolera y demostrar que la política hemisférica estadounidense genera libertad, no solo negocios.

El acuerdo de los 65.000 millones de barriles puede darle a Trump un relato de energía, inversión y control estratégico. Pero ese relato no alcanzará si el electorado venezolano de Florida percibe que Estados Unidos está rehabilitando a los mismos grupos que persiguieron, expulsaron y empobrecieron a millones de personas.

Escenario	Resultado en Venezuela	Lectura probable en Florida
MCM retorna libre y con actividad política plena	Se reabre la competencia democrática	Victoria política tangible para Trump y Rubio
MCM retorna con restricciones o vigilancia	Se evidencia continuidad del control chavista	Alto costo reputacional para Washington
MCM no retorna o se posterga sin plazo	Se consolida una transición sin legitimidad	Desilusión y pérdida de confianza
Petróleo avanza, pero no se abren libertades	Surge un enclave económico bajo tutela	Crítica de “negocio con los captores”
Retorno, garantías y fecha electoral	Comienza una transición verificable	Ganancia estratégica y política mayor

Trump y Rubio tienen instrumentos que ningún otro actor externo posee: licencias, sanciones, financiamiento, reconocimiento diplomático, peso sobre empresas, capacidad de seguridad e influencia sobre el acuerdo petrolero. La pregunta es si usarán esas cartas para exigir democracia o solo para administrar estabilidad.

La prueba

No se necesitan discursos grandilocuentes. Se necesitan hechos verificables:

- Liberación plena de presos políticos, sin medidas cautelares que prolonguen el control.

- Eliminación de inhabilitaciones y restitución de partidos y derechos políticos.
- Garantías para MCM, dirigentes, periodistas, organizaciones civiles y exiliados que regresen.
- Reforma electoral, cronograma público y observación internacional independiente.
- Contratos petroleros, financieros y de deuda publicados y auditables.
- Acciones comprobables contra redes criminales y depuración progresiva de cuerpos de seguridad.

El optimismo informado consiste en reconocer que Venezuela necesita que Estados Unidos mantenga interés y use su capacidad para impulsar cambios. Pero también en recordar que más petróleo no equivale automáticamente a más libertad.

Trump y Rubio tienen la oportunidad de demostrar que su presencia en Venezuela no es solo para asegurar barriles. La primera prueba está a la vista: que María Corina Machado regrese libre, hable libre, se organice libre y pueda competir libremente.

Si eso ocurre, el tablero cambia. Si no ocurre, los 65.000 millones de barriles serán recordados como la cifra de un gran negocio, no como el inicio de una verdadera reconstrucción nacional.

Noticias Destacadas

- NTN Consultores: El indicador correcto no es si hay alimentos en los anaqueles, sino cuántos días de comida puede comprar una familia con su ingreso disponible. La pobreza sigue siendo la barrera principal: ENCOVI estimó que 68,5% de los hogares estaba en pobreza de ingresos en 2025 y 31,7% en pobreza extrema; esta última implica que el ingreso no alcanza siquiera para cubrir las necesidades alimentarias. Hay más oferta comercial y consumo concentrado en quienes reciben divisas, pero no existe todavía una recuperación masiva del poder de compra ni una normalización social del abastecimiento
- *Tal Cual*: Veppex advierte a autoridades de EEUU que en Venezuela el aparato represivo está intacto. La Organización de Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio afirmó que con la salida de Maduro hubo un cambio de rostro en el poder, pero no en la política represiva. «Venezuela no será segura mientras existan presos políticos, tortura, causas abiertas y perseguidores protegidos

por el Estado», señaló

- El Pitazo: Casa Blanca pide a María Corina Machado visitar Washington antes de regresar a Venezuela. Según las fuentes, la Casa Blanca mantiene contacto con el equipo de Machado para evaluar una visita de la líder opositora previo a su retorno al país suramericano, pero -indicaron- no hay una fecha definida para un eventual encuentro. Según el periodista David Alandete, corresponsal del diario español ABC en Washington, la administración de Trump busca un acercamiento con Machado y con la oposición venezolano para ganar el voto hispano en el marco de las elecciones parciales del 3 de noviembre en EE. UU., en las que se renovará la Cámara de Representantes y un tercio del Senado
- *El Nacional*: Asdrúbal Oliveros señaló que Venezuela necesita inversión petrolera pero con transparencia
- La Patilla: La crisis eléctrica de Venezuela empeora pese a las promesas de inversiones
- *The New York Times*: Irán está más confiado después de 6 meses de guerra con EE. UU. Nuevos informes de inteligencia estadounidense han evaluado que Irán ahora tiene una mejor comprensión de sus capacidades y de los límites del poder de EE. UU.
- *The New York Times*: Elecciones intermedias en EE. UU.: cada vez más estadounidenses se identifican como demócratas. Los datos de Gallup muestran que los demócratas y los independientes con inclinaciones demócratas tienen su mayor ventaja sobre los republicanos desde 2008

Lo que no fue noticia (y debería serlo)

- Qué “quien mal anda, mal acaba” dice el dicho que podría perfectamente aplicarse al plan de EEUU en Venezuela, el cual, si no hace algunos cambios fuertes en el muy corto plazo, comprometerá, no solo su desempeño en las *mid term*, sino en la recuperación de Venezuela.
- O que cuando se analiza a fondo el caso de los 65 mil millones de barriles, se llega a la conclusión de que, si no se cambian algunas referencias y premisas, eso se trata de un conjunto vacío... Siguen creyendo que con la lámina de Powerpoint ya el proyecto está listo... Y no hay nada más lejos de la realidad. Los invito a leer mis últimas columnas sobre el tema donde analizo la cruda realidad que se interpone entre el anuncio y la posibilidad de cumplirlo. Siguiendo con los dichos: “el papel aguanta todo...”.

- Ni que Venezuela no atraviesa hoy una escasez generalizada de productos en supermercados, abastos y bodegas: los anaqueles suelen estar abastecidos y las ventas de supermercados crecieron 21% en unidades entre enero y julio. El problema central ya no es encontrar alimentos, sino poder pagarlos: la canasta alimentaria familiar de julio alcanzó USD 727,89 —USD 741,41 con agua—, mientras el salario mínimo cubre una fracción marginal de ese costo.
- Tampoco que la aparente normalidad del abastecimiento es desigual y frágil. Las grandes cadenas representan alrededor de 30% del consumo; el 70% depende de bodegas, abastos y mercados populares, que enfrentan más fallas eléctricas, menor capacidad de respaldo y precios frecuentemente más altos. En la calle hay productos, pero las familias compran menos cantidad, sustituyen calidad, recorren varios comercios, dependen de remesas, bonos, ingresos informales o crédito de cercanía.

Mail: bttrierntn@gmail.com Instagram: @benjamintrier Twitter: @bttrier

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)